

# Fotografiar del natural



Henri Cartier-Bresson

GG

**Editorial Gustavo Gili, SL**

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61  
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52 ) 55 55 60 60 11

# Fotografiar del natural

Henri Cartier-Bresson

Título original: *L'imaginaire d'après nature*

Traducción de Núria Pujol i Valls

Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Fotografía de la cubierta: *Rumania*, 1975

© Henri Cartier-Bresson/Magnum Photos, cortesía Fondation Henri Cartier-Bresson

2ª edición, 2ª tirada, 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Henri Cartier-Bresson

para la versión castellana:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2003, 2017

*Printed in Spain*

ISBN: 978-84-252-3056-1

Depósito legal: 24.048-2016

## Índice

Prefacio a cargo de Gérard Macé .....	7
Fotografiar del natural .....	11
El instante decisivo .....	15
Los europeos.....	39
De una China a otra .....	45
Moscú 1955 .....	51
Cuba 1963.....	57
Para Alberto Giacometti.....	65
Ernst Haas .....	69
Romeo Martínez .....	71
Robert Doisneau .....	73
Sarah Moon.....	75
Robert Capa .....	77
André Kertész.....	79
Jean Renoir .....	81
Mi amigo Chim .....	87
André Breton, el Rey Sol.....	89
Agradecimientos .....	98
Bibliografía.....	99

## El más ligero de los equipajes

Henri Cartier-Bresson ha recorrido el mundo con el más ligero de los equipajes.

Con ello no aludo solamente a la famosa Leica, la caja mágica y portátil que le ha permitido convertirse en un hombre invisible entre la multitud, y sobre todo, escapar a todo correr de escuelas donde la perspectiva se aprende trazando líneas, para así poder surcar las carreteras de Europa en compañía de André Pieyre de Mandiargues. Más adelante recorrerá los caminos de Asia donde los acontecimientos le saldrán al paso, y donde las escenas de la calle se le ofrecen como si el mundo entero se hubiera convertido en un estudio a cielo abierto.

Cierto que, antes que él, los impresionistas habían plantado su caballete junto a la orilla de los ríos, en los prados donde la luz se precipita como rocío; pero el mundo de los impresionistas parece el de un domingo eterno, mientras que con la fotografía es posible mostrar los días laborables. Además, pese a su pasión por la pintura uno no imagina a Henri

Cartier-Bresson encadenado de por vida a un cabalette, quieto durante horas enteras ante un paisaje, tal vez importunado por los curiosos, fastidiado por las avispas y posando, al fin, para un fotógrafo loco por los clichés. La pose era demasiado seria, el material demasiado pesado para este budista en turbulencia.

El más ligero de los equipajes es la vieja lección que no se aprende, pero que una vez comprendida nos acompaña siempre; la que le ha permitido a Henri Cartier-Bresson ausentarse como persona, borrarse para recoger mejor el instante, pero dándole un sentido a la instantánea; captar a Alberto Giacometti andar con el mismo paso que sus estatuas, y a Faulkner en mangas de camisa gobernando lo imaginario; ver en las nubes y las humaredas de la India, ver la forma del destino en un pavo real que despliega sus plumas... Es la lección de los grandes maestros, que le ha permitido hacer entrar el “número áureo” en la cámara oscura, e ilustrar sin saberlo las observaciones de Delacroix sobre lo que él denominaba la “máquina para dibujar”, capaz de reparar, a la vez, los errores del ojo y las lagunas de la enseñanza: “El daguerrotipo es más que el calco, es el espejo del objeto; algunos detalles, casi todos omitidos en los dibujos del natural, cobran en éste una gran importancia característica, e introducen así al artista en el conocimiento completo de la construcción: las sombras y las luces se hallan en él con su grado exacto de firmeza o de blandura, distinción muy delicada y sin la cual no hay relieve”.

Regresar al dibujo, como ha hecho Henri Cartier-Bresson durante estos últimos años, es pues romper el

espejo y mirar a ojo descubierto, es decir aceptar el error del mundo y nuestra imperfección.

Meditar acerca del desorden de las apariencias —más que continuar con la huida hacia adelante propia de la fotografía—, equivalía, en definitiva, para esta personalidad rebelde, hallar una forma de libertad.

En la escritura de Henri Cartier-Bresson reconocemos por completo su estilo: testimonio, leyenda o dedicación, siempre se trata de un arte breve, una improvisación lograda gracias a una sentido de la fórmula casi infalible (por ejemplo esta frase cazada al vuelo acerca de una *Suite para violonchelo solo*, de Juan Sebastián Bach: “es música para bailar, justo antes de morir”), y que supone el mismo gusto por el instante decisivo que en fotografía aunque los retoques y los arrepentimientos estropeen un poco el oficio.

Gracias a Tériade, que le reveló el arte del libro, pues fue el inolvidable editor de *Images à la sauvette*, Henri Cartier-Bresson descubrió en sí mismo este don adicional, escribiendo un prefacio que pronto se convirtió en referencia para los fotógrafos, pero que hoy merece ser leído de una forma menos restrictiva: como un arte poético completo. Al igual que hay que leer y releer sus reacciones vigorosas, sus recuerdos discretos pero precisos, llenos de humor y de afecto cuando se trata de Jean Renoir; y su testimonio sin prejuicios sobre Cuba, por ejemplo, donde supo ver mejor que nadie el régimen de Castro en sus inicios; mejor en todo caso que muchos escritores que trabajaban por encargo.



Henri Cartier-Bresson escribe con tinta china, sin duda porque se trata de una tinta que no permite extenderse. Y, en la actualidad, da gracias al fax, que es a la escritura lo que la Leica fue a la fotografía. Pues no detesta determinadas máquinas, a condición de que sean ligeras y que vayan rápidas, es decir, que le permitan atrapar el instante.

Enfocar bien es otra cosa, para la que no basta con el ojo, y que a veces requiere que se contenga la respiración. Pero es de todos conocido que Henri Cartier-Bresson si bien es un geómetra sin regla, también es un “disparador” de elite.

## Fotografiar del natural

Desde sus orígenes la fotografía no ha cambiado salvo en sus aspectos técnicos, lo que, en mi opinión, no tiene mayor importancia.

La fotografía parece una actividad fácil; es una operación diversa y ambigua en la que el único denominador común entre los que la practican es la herramienta que se usa. Lo que sale de esa cámara no es ajeno a la economía de un mundo de despilfarro, donde las tensiones son cada vez más intensas y donde las consecuencias ecológicas son ya desmesuradas.

Fotografiar es retener la respiración cuando todas nuestras facultades se conjugan ante la realidad huidiza; es entonces cuando la captación de la imagen supone una gran alegría física e intelectual.

Fotografiar, es poner la cabeza, el ojo y el corazón en el mismo punto de mira.

En lo que a mí respecta, fotografiar es una manera de comprender que no puede separarse de los otros medios de expresión visual. Es un modo de